

Trabajo de campo del Proyecto de Investigación “TRABAJO, CUIDADOS, TIEMPO LIBRE Y RELACIONES DE GÉNERO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA” (TRACUVI).

Plan nacional I+D+i. Referencia: CSO2010-19450. IP: Carlos Prieto

GRUPO DE DISCUSIÓN DE MUJERES CUIDADORAS MAYORES

Madrid, 17 de septiembre de 2013

Edad: 55-60 años

Sexo: Mujeres

Convivencia: con pareja e hijos

Clases medias y populares

Tienen que cuidar de mayores dependientes

Número	Persona	Cate 1 Edad	Cate 2 Sexo	Cate 3 Situación laboral actual	Cate 4 Convivencia	Cate 5 Hijos	Cate 6 Mayores dependientes	Cate 7 Horas dedicadas dependientes	Cate 8 Estudios terminados
P1		58	Mujer	Desempleada	Sí (marido, 2 hijas, padre)	4 (19 y 26 las que conviven)	92 años	12 horas / día	Bachillerato
P2		61	Mujer	Prejubilada	Sí (pareja y padre)	1 (26, vive en Lima)	94 años	24 horas / día	Ingeniería topográfica
P3		64	Mujer	Prejubilada	Madre (hasta hace unos meses)	1 (39, ya fuera de casa)	91 años (internada en residencia desde hace unos meses)	8 horas / día hasta su internamiento	Secretariado de dirección
P4		61	Mujer	Empleada	Sí (marid	2 (31 y 25,	93 y 65 años	24 horas entre los	Licenciada en Historia del

				ada	o y suegra en casa aledaña)	ya fuera de casa)	(tiene que cuidar también de su marido)	dos	Arte recientemente
P5		59	Mujer	Desempleada	Sí (pareja)	Sin hijos	87 años	5 horas / día	Diplomada en Artes Gráficas y papel
P6		56	Mujer	Empleada	Sí (hija)	1 (20 años con la que convive)	88 años (fallecida a finales de agosto, dependiente desde los 71 años)	Trabando media jornada	Licenciada Periodismo
P7		52	Mujer	Empleada	Sí (pareja)	1 (21 años estudiando fuera de casa)	82 años (dependiente con Parkinson)	3 horas / día (contrata asistencia sanitaria especializada)	Diplomada en Relaciones Públicas
P8		58	Mujer	Desempleada	Sí (marido y una hija)	2 (25 y 27 ya fuera de casa)	87 años	4 horas / día	FP Administrativo

(De las 8 convocadas sólo participan cuatro)

NOS VAMOS A PRESENTAR: ÉL ES CARLOS, YO SOY JAVIER. Y LO QUE VAMOS A HACER ES PREGUNTAROS, MÁS QUE PREGUNTAR, ESCUCHAROS. SOMOS SOCIÓLOGOS Y NOS DEDICAMOS A PREGUNTAR COSAS A LA GENTE. Y LO QUE ESTAMOS ESTUDIANDO AQUÍ ES CÓMO SE ORGANIZA LA VIDA LA GENTE. CÓMO SE ORGANIZA UN DÍA. ESTOS GRUPOS HACEN QUE LA GENTE TENGA UNAS CARACTERÍSTICAS HOMOGÉNEAS, POR SEXO, POR EDAD, POR OCUPACIONES, POR DEDICACIONES... Y ENTONCES VERÉIS QUE TENÉIS MUCHAS COSAS EN COMÚN SEGURAMENTE.

- SOMOS SOCIÓLOGOS, INVESTIGADORES Y PROFESORES DE UNIVERSIDAD DE LA COMPLUTENSE Y DE LA UNIVERSIDAD A DISTANCIA.
- Muy bien. Pero nos tenéis que preguntar, porque hablar por hablar y más cuando he estado unos cuantos años con mi madre que tenía, vamos que tiene, ¡pues fíjate cómo habla una!
- CÓMO OS ORGANIZÁIS UN DÍA NORMAL DE VUESTRA VIDA. PODRÍA SER LUNES...
- Yo me imagino que cada persona se organiza de una forma según cómo tenga la casa y las condiciones que tenga, digo yo. No creo que seamos todos iguales. Yo me he organizado... es que he tenido un trabajo muy duro. Entonces me podía organizar, pero durmiendo tres horas cada veinticuatro. Dos horas, tres horas. Por todo, no solo por mi madre, sino por todo. Pero como nunca he necesitado dormir, hay veces que estaba dos o tres noches sin dormir, y no pasa nada. Nunca he querido tomar medicación, no me encuentro muy cansada, pero a veces lo noto. Entonces uno se organiza con arreglo a lo que tengas. A mí me ha pillado, en el caso de mi madre, me ha pillado y mi padre también un año enfermo, y me pilló a mí con una ??? entonces he estado en silla de ruedas tres meses y nueve con muletas. O sea, que me ha pillado muy mal. Pero bueno, estoy aquí. Estoy ahora a tiempo regalado. Y lo llevo bien. Uno se organiza para todo. Entonces me imagino que cada uno tiene su experiencia.
- ¿Cómo es mi caso? Pues mi caso es muy dramático. A mi madre la operan. Yo ahora atiendo, pero de manera mucho más relajada, porque está en su casa, está fenomenal; pero voy todos los días a verla. Mi suegra se organiza muy bien, ella cocina todos los días, tiene una disciplina mental envidiable, pero también tiene una edad... Va a cumplir ochenta y siete. Estamos todos pendientes de ella a

distancia, con respeto. Mi caso es anterior. Mi madre tenía un problema de columna a nivel de la cadera, una desviación. Y le insistí muchísimo para que se operara. Porque se iba inclinando, que orinas y no te enteras. Pero eso es un problema menor, dado lo que le pasó después. La operan, y nada una negligencia médica muy grande que no pudimos nunca demostrar. Se quedó tetrapléjica. Yo pasé a ser su cabeza, sus manos. Si yo no la atendiera se habría muerto. Entonces paso de ser una persona independiente, creativa, a de repente decir un vuelco en mi vida. Y una de dos: o ingreso en un lugar, o la atiende yo. Ingresar a una persona no válida, porque los válidos con un control de la familia es fácil. Y además si es válido y tiene bien la cabeza te puede contar: "Hoy me han atendido bien; hoy la comida ha sido una bazofia"... Pero la persona no válida depende para todo de que la atiendan. Y a día de hoy hay muy pocos lugares que los atienden en buenas condiciones. Por lo tanto decisión salomónica: Yo decido quedarme en casa. Teniendo en cuenta que yo soy su cuerpo, su cabeza, su todo. Es decir, yo soy una persona que se tiene que valer por dos. ¿Cómo hacerlo? Yo soy hipotensa. ¿Qué significa? Que yo puedo dormir poco y no me pasa nada. Entonces a partir de las siete de la tarde, me animo. Y de día, pues lo llevo. Y nos fuimos organizando; y la última recaída de mi madre, pues murió el 5 de diciembre de 2009. Le iba fallando el potasio, mi madre no estaba nada bien. Desafortunadamente su cabeza estaba bien; por lo tanto sabía todo lo que le pasaba. Y después del último ingreso, decidimos no tocarla más. Porque una persona que no había tomado una aspirina en su vida, en cuanto le ponían un poco de suero, no sé qué, se ponía en marcha; pero se ponía en marcha para ir al infierno; sabía que no se podía mover. Fuimos llevándolo lentamente, y falleció tranquilamente en casa. Y esos seis años, esos ocho años, porque empezó a fallarle la cadera dos años antes, han sido tremendos. A mí me salvó Internet. Me hice un blog en un canal de You Tube. Soy montadora de vídeo, soy fotógrafa. Y bueno yo salía todos los fines de semana, mi marido se quedaba en casa. Y yo los fines de semana a las seis de la mañana, me daba un paseo hasta Entrevías, iba al mercadillo del Pozo, cerca de Vallecas. Y luego veinticuatro horas en mi casa. Yo siempre le he echado en cara a la sociedad que no se nos tiene en cuenta. Hay mucha política de... por parte de los centros de salud y demás, de cuidar al cuidador. Pero esto es si el centro de salud tiene constancia de ese problema. Pero yo que estaba en mi casa, a mí nunca ha venido nadie a verme, ni sociólogo, ni psicólogo, ni nada de nada. No lo hubiera necesitado, soy una persona de cierta dureza enérgica. Pero a veces que te atiendan. Y es una manera muy complicada, muy complicada. Si duermes poco de naturaleza, lo llevas mejor. Si no, lo llevas muy arrastradamente.

- Yo he sido siempre el comodín de mi casa porque, como no trabaja, "Tú puedes, tú puedes...". He aguantado la enfermedad de mi madre un montón de años; ahora tengo a mi padre con noventa y dos años en casa, que está genial, eh. Pero duermo genial, estoy súper feliz. Tengo a comer todos los días de diez a once personas en casa. Tengo cuatro hijas. Una tiene dos niñas que también, no sé cómo, que también son más. Y mi casa es así. Mi casa es un follón. También es

cierto que todos me ayudan, todos colaboran. Yo la verdad es que me siento muy feliz haciendo lo que hago, me siento... He hecho muchos cursos para intentar currar. Con lo cual como no voy a encontrar curro con cincuenta y nueve años, pues entonces me dedico a hacer lo que me gusta. ¿Que me gusta la jardinería? Pues me pongo a hacer el jardín. ¿Que me gusta la decoración? Pues me lo monto a mi bola. Porque sé que trabajo no voy a encontrar. Entonces por lo menos no voy a sufrir. Duermo fenomenal, no estoy nada cansada, me operan de mil cosas, y me recupero genial. Es una forma de llevar la vida. A mí no me molesta que esté la casa llena de gente. Mi padre, es complicado, porque tiene mucho miedo a palmarla, y cosas de este tipo. Pero como está la casa llena de gente, de críos, de vida, de música, de follón, de líos, de... La verdad es que me siento muy feliz y muy realizada. Aunque, personalmente, me gustaría haber hecho cosas, pero por lo menos las he estudiado. (Risas). Yo sé montar un jardín, decorar... Y tengo también a mi marido, que es arquitecto, pero como no tiene trabajo también se ha montado en casa. Entonces es una casa llena, llena de gente, de vida, de todo. Desde un señor de noventa y dos años a un bebé de un año.

- En mi casa también la tónica es que la casa estaba llena siempre. Sí, es divertido. A mí me gusta mi casa, por ella y porque también vienen a vernos a nosotros. Y a mi marido inglés que era muy espectacular. Que murió un año después.
- O sea es una casa abierta. De repente, a lo mejor mis hijas se quedan a dormir con el novio. Entonces es como todo el mundo puede, es la casa de todos.
- Me llamo Lola, tengo sesenta y un años, estoy ahora mismo jubilada. Llevo ocho meses, desde diciembre. Estoy trabajando casi desde los dieciocho años. Sé ingeniería y topografía. He trabajado como funcionaria. Hice una oposición luego al Estado, y he trabajado como funcionaria hasta diciembre de este año. Yo nunca había pensado jubilarme a los sesenta, siempre pensé que a los setenta. Además los funcionarios tenemos la posibilidad de extenderlo. Pero que nunca he tenido sensación de tiempo libre. Además que nunca me he dado de baja, nada más que los tres meses de lactancia cuando tuve una hija. Entonces siempre tratando de aprovechar al máximo el tiempo. Me ha gustado siempre mucho participar en grupos en cuestiones. Porque pienso que las cosas hechas en grupo son más divertidas y más eficaces. Y porque entiendo que el futuro tiene que ir por ahí. Entonces ha sido a base de dormir poco. Yo soy hipotensa, pero no sabía que los hipotensos necesitamos dormir menos.

- A partir de las siete de la tarde estás como un ?? y luego un poquito a partir de la madrugada. Y a partir de las siete de la tarde. A las once de la mañana, no tengo alma.
- Y luego siempre he estudiado de noche, de doce de la noche a ocho en punto. Ocho horas diarias, pero en ese horario. Y trabajaba también. Tenía trabajo de turno de tarde y podía hacerlo. Me he jubilado más que nada porque llega un punto en que estaba... ya decía tengo una esquizofrenia doméstica. Bueno yo tuve un primer matrimonio. A los veinticuatro años me divorcié. Mi exmarido se enamoró de una persona más joven. Teníamos una niña que entonces... tardé quince años en tener una hija. Y en principio fue un divorcio bien hasta que yo tuve pareja ya se complicó la cosa. Entonces fue un divorcio muy complicado con episodios de malos tratos. Tuve una segunda pareja, y en el 2004 pues lo dejamos. Era mayor que yo. Y en el 2007 mi padre, que en este momento tiene noventa y cuatro años, en el 2007 ya vimos que estaba –tenía ochenta y ocho– vimos que estaba un poco mayor –mi padre ha tenido una personalidad muy fuerte siempre, un carácter aragonés, en el bando franquista, seguidor de Franco. Él todavía sigue anclado en la edad de los veinte años. Él vive todavía esa etapa permanentemente, recuerda todo. Bueno porque estuvo en el bando de los que ganaron la guerra, si no habría sido un amargado toda su vida. Pero con un carácter fuertísimo, muy machista. Quiso tener hijos, pero tuvo dos hijas. No quiso conocer a mi primer marido cuando yo estudiaba arquitectura en ese momento porque él no estudiaba arquitectura, dijo que no lo conocía. Bueno, a pesar de todo nos casamos. Nos fuimos a vivir a Suramérica, y tres años después de la vuelta, ya se dignó a conocerlo. A mi segunda pareja, que yo ya tenía cuarenta y ocho años, ni quiso conocerlo. Y mi tercera pareja que yo había pensado cuando decidimos... mi padre vivía solo cuando mi madre estuvo inválida por un derrame cerebral. Estuvo ocho meses en coma, salió del coma, y recuperó todo menos el movimiento. Que es lo más terrible, porque la conciencia la recuperó. Vivió cinco años inválida, y afortunadamente mi padre reaccionó como no pensábamos, y se convirtió en su cuidador. Pero de un modo excelente, porque durante los cuarenta y nueve años anteriores no le hizo ni pizca de caso. Un tratamiento... según él la quería mucho, pero un tratamiento muy machista y muy despectivo. Jamás fue capaz de decir: “Qué rico ha salido el cocido, o el filete”. Nunca alabó la comida. Ahora, delante de sus amigos presumía de que su mujer era la mejor cocinera. Entonces mi madre nunca tuvo una vida feliz. Pero él en el momento en que mi madre después de salir de coma los ocho meses, cambió, y fue su... mi padre que necesitaba dos personas siempre. Había una persona en casa que tenía vacaciones y fines de semana. Entonces entre mi hermana y yo, somos dos hermanas, nos íbamos alternando. Todos los fines de semana durante cinco años no he tenido tiempo. Y ya justo me coincidió con la separación. Cuando mi madre estuvo en la clínica, fue la separación. Entonces hasta el 2007, que ya vemos a mi padre muy... ya había tenido un catarro fuerte. Entonces decidimos... Mi padre no es de la opinión de una residencia para nada, él considera que es un moridero, y sabíamos que llevarlo a una residencia sería lo peor. Vamos, se moriría de pena.

Entonces mi hermana y yo, pensándolo mucho, decidimos hacernos cargo de él en tiempos alternos. Seis meses al año una, y seis meses la otra. Yo no tendré pareja hasta... Yo le eché a mi padre... mi bisabuela, la abuela de él, vivió hasta los ciento dos años, así que yo calculé: mi padre hasta los ciento dos años. Entonces durante catorce años, no voy a tener mi pareja, pero cuando cumpla ciento dos y sigue viviendo, pues me volveré a hacer otro planteamiento. Entonces pues casualmente, alguien del trabajo que conocí hace veinte años, estuvimos en un congreso en Moscú, y a la vuelta del congreso, ya mi padre venía en octubre. Le planteo a mi pareja que no podía ser, que mi padre se venía a mi casa en octubre. Yo tenía una pareja un poco peculiar, porque yo aportaba un padre de ochenta y ocho años, y él un niño de ocho años. Él tiene hijos mayores también, tiene doce años más que yo, ahora tiene setenta y tres. Tiene hijos de la edad de los cuarenta, y luego un niño de ocho años. Entonces éramos una pareja singular. El niño en ese momento estaba con la madre, entonces era los fines de semana y las vacaciones. La relación es muy buena de carácter y de compenetración, pero mi padre, además enseguida quiso conocer a mi padre, bien tres meses. Al tercer mes hay un malentendido con familiares, hay mucha gente comiendo, se cruzan las conversaciones, una cuñada de mi pareja le dice a otro cuñado: "No es verdad lo que estás diciendo". Y mi padre entiende: "No es verdad lo que estoy diciendo", y monta una escandalera. Entonces a partir de ahí, con mucha insistencia, cada vez que veía al niño que venía a comer también, le tomó celos también al niño pequeño. Pues a partir de hace dos años, no hay relación entre mi padre y mi pareja. De hecho tampoco estábamos juntos nada más que los períodos en que mi padre no estaba en casa. De hecho, cuando está mi padre conmigo, yo vuelvo a mi casa. Y cuando mi padre está con mi hermana, me paso a la casa de mi pareja. Desgraciadamente, están a doscientos metros. Tengo dos días muy distintos: cuando está mi padre conmigo, o cuando está con mi hermana. Además mi pareja viaja mucho, él es vicepresidente de la Federación Internacional de Filatelia, entonces hay muchos viajes al año internacionales. Si estoy con él, entonces acoplo con mi hermana las fechas y voy con él. Si está mi padre en casa. La compra la tienes que pasar de una casa a otra, la ropa pasa lo mismo. Es un continuo ir y venir, las lavadoras, la mantequilla...

- Y EL TRABAJO, EN ESTAS CONDICIONES, ¿CÓMO LO ORGANIZÁIS?
- Entonces yo el año pasado, el curso anterior, el niño que tiene en este momento trece años, se quiso venir con su padre. Entonces se vino a Madrid, un niño que en ese momento tenía once años y medio. Partidos de baloncesto, partidos de fútbol, hace también esquí y patines de hielo. Hay una señora que nos ayuda en casa, una asistenta. Pero tres lavadoras en una casa, vosotras que habéis tenido más hijos. Yo que he tenido una niña, y una chica muy cuidadosa. Entonces llega un chico, una bota por aquí... ¡Ocho pares de deportivas que ha tenido!

- Si hay buen rollito, se puede hacer todo. Es cuestión de organizarte. Hay cosas en casa como comprar, hacer la comida... Pero te puedes buscar tiempo, si tú quieres. Una cosa es que empieces a decir "Joder está mi padre". A mí me cambia el carácter cuando está mal, eso es verdad. Cuando está mal, que le da un coma del azúcar y todas esas cosas, hay que llamar al SAMUR. Entonces yo empiezo a adelgazar.
- Esto pasa por renunciar a tu vida profesional, en mi caso así fue.
- Pero te buscas... no sé, te buscas una persona. O sea, yo lo hago porque no encuentro trabajo. Ahora, dame un trabajo y ya verás cómo me organizo con ese mogollón de gente que hay en mi casa. Mi problema es que, por más currículums y más leches que mando...
- Hombre, yo con las secuelas que tengo, es imposible reengancharte al mundo laboral, Es muy difícil, y más a nuestra edad.
- PERO POR EJEMPLO, TÚ DEJASTE TU TRABAJO...
- Claro, eso no se puede hacer, no se puede; quien diga que se puede miente. O tiene a alguien más, o miente. Yo, en seis años, he salido de mi casa un día a la semana a las seis de la mañana a despejarme la cabeza, a darme una vuelta. Bajaba al Pozo, me he tomaba un café con churros en el Córdoba; me juntaba allí con los trasnochadores, los taxistas... Nos echábamos allí unas risas, y me iba al mercadillo, compraba, cogía el carrito. Y si mi madre estaba dormida, bajaba corriendo mi marido a buscarme en coche. Y si no, yo mi carrito para arriba, está al lado de mi casa. Y atender a una persona en las condiciones del nivel de necesidad de mi madre, o buscas a alguien que esté ratos. Porque las particularidades de mi madre eran: yo me negué a que la sondaran permanentemente; por lo tanto para la sonda, tenía que ponerla yo, o la persona que estuviera con ella. Pero yo por ejemplo, mientas estuvo ingresada, el urólogo me enseñó a sondar, porque yo soy socorrista. Entonces como tienes muy buena base. Y por esas carambolas del destino, salvo no presentarme a los exámenes, mi tía era auxiliar de enfermería y enfermera. Pero escribía muy mal, con muchas faltas de ortografía. entonces lo pasaba yo a limpio. Y yo le pasaba las lecciones. Yo sé curar, yo he metido la mano en escaras del sacro de mi madre, que cabía mi puño. Y yo las he sacado adelante, estudiando y leyendo. Las pomadas las hacía yo. Las características de mi madre no permitían... o buscabas una

persona, que por cierto cobraba mucho, las que cobraban poco eran malísimas, o realmente la atendías tú. Y yo decidí atenderla yo.

- PERO POR EJEMPLO LA COMPRA, SOLO TE IBAS EL DÍA ESE, EL SÁBADO...
- Hay que decir también que si el entorno ayuda, la cosa cambia. Yo tengo que decir que, tan importante como yo, es mi marido. Un señor que no es de este planeta, una persona súper sensible. La situación de mi madre me superaba muchísimo, pero él estaba ahí. Siempre ha estado ahí. Y entonces, ¿Que había que comprar? Pues se quedaba un minuto él, yo bajaba. Porque la logística de compra siempre se me ha dado a mí mejor. “¡Bájate un minuto, y mira a ver si compras tal cosa!”. Y él se quedaba con ella. Nos íbamos turnando. Yo lo que pasa es que le dejaba poco tiempo porque para él era terrible.
- En esos casos tan extremos, ¿no te ayuda la Sanidad... mandarte alguien, unas horas?
- No. A mí me costó elevar una carta al Rey de España para que me pagaran la dependencia. Yo hubo una mañana que me harté de que me marearan. En mi casa no hay ascensor, y no sé si lo van a poner, se hablaba de ello... porque las cosas de palacio van despacio. Y tienen que venir los técnicos a ver bien el edificio. Y una mañana me levanté de muy mal humor, y en vez de pagarlo con el enfermo, lo pagué con la Comunidad de Madrid. Y acto seguido, se me subió la fiebre, agarré Internet dónde está la dirección de la Casa Real. Y le mandé una Carta al Rey, además la tengo y además la he clonado para un amigo que se le va a mandar ahora, porque tiene un caso parecido con su padre. Y a los quince días me respondían. Yo de H P para arriba, dije de todo. Yo tengo muchísimo carácter, entonces lo llevo todo muy bien, pero el día que de repente se me cruza el chip, digo: ¿Dónde está el camino? Mi madre no tiene la culpa, carta al canto. Y yo lo soluciono a golpe de cartas al Rey. Y además me cago en todos sus muertos, con todos mis respetos. Hay que conseguir dinero. No hay dinero.
- Pero pienso que el dinero ayuda para seguir con mi madre, con cuatrocientos Euros...
- O sea, si no existes tú, ¿qué pasa con esta Sanidad en esta sociedad?

- ESO IBA A PREGUNTAR YO. SI NO HUBIESE EXISTIDO VOSOTRAS, ¿QUÉ HUBIERA PASADO CON LAS PERSONAS A LAS QUE...?
- En el caso de mi madre, yo lo tengo claro. Mi madre era viuda de un alto cargo de Correos. Quiere decir que su jubilación no era mala. ¿cuál sería el resultado? Pues haber llevado a un pool de dinero que tiene ASISA, que los funcionarios pueden elegir su Seguridad Social, y ella tenía ASISA. Porque mi padre tenía una enfermedad crónica bronquial. Y el especialista que a ellos les gustaba estaba en ADESLAS, pero este señor se fue a ASISA. Entonces se fueron a ASISA. Cuando mi padre fallece, mi madre sigue en ASISA. Ellos tienen pool dinero. Son hospitales tipo residencia donde llevan a la gente a morir. Y las atenciones son sedación que a mí, entre comillas, no me parece mal. Pero te llevan a la muerte. Entonces mi madre podía haber durado un año. Los seis, no tengo claro que fuera interesante que fuera seis años como estuvo. Porque mi madre... se murió una persona que no había tomado una aspirina en su vida. Solo tenía un problema óseo, que un animal ha cortado por donde no debe. Y que además nunca pudimos comprobar porque todos los neurocirujanos que dijeron que eso era una barbaridad. Nadie lo quiso poner por escrito. O sea, que con eso escapó de fositas.
- EN VUESTRO CASO, ¿QUÉ HUBIERA PASADO?
- Yo creo que si ya no puedo trabajar, pues las niñas no vienen a comer, mis hijas se organizan la vida, y mi padre se queda en casa con mi marido.
- Yo creo que, y de hecho me ha salido, curro cinco meses y tal, y funciona. Además cuando tú te vas, como lo saben hacer todos, nadie es imprescindible. Tenemos que pensar eso, que no somos imprescindibles. Que nadie se muere porque tú te vas de casa.
- Yo creo que sí. Somos nosotras las que muchas veces decimos: “Soy imprescindible”. (Hablan todas).
- Hombre, en la mía se come fenomenal porque mi marido es cocinero. Pero quiero decir que muchas veces nos sentimos que cada uno es imprescindible en su área.

- Si yo al respecto, no tengo nada que decir. Primero porque si yo supiera lo que va a pasar mañana... mi madre tiene noventa años, yo qué sé lo que va a pasar mañana. A mí me cortaban las piernas hace seis años, y no me las han cortado. Porque decidí que no, bajo mi responsabilidad. Entonces yo no puedo saber lo que pasará mañana. Tengo tres hermanas. Yo me encargaba de todo con mi madre. Bueno pues a lo mejor si me voy a Londres, yo he estado veintidós años fuera. A lo mejor se encargan de mi madre, ¡Yo qué sé! Eso yo desde luego no me atrevo a decir qué hubiera pasado. No lo sabe nadie. Y después que cada persona si dependen de ti, pues cuando tú faltas, tiene una reacción distinta. Pero yo no tengo la bola de cristal para saber cómo funcionarán mis hijos si no estoy... ¡Sobre ese tema sois sociólogo, pero sobre ese tema no lo sabe nadie! Mira eso del Alzheimer que tiene mi madre, tengo una pelea con todos los neurólogos de Madrid y parte del extranjero, que no me creo lo del Alzheimer. Bueno, vale, tengo también tres o cuatro médicos en la familia, es que no me lo creo. Partiendo de la base que te dan medicaciones cada quince días una, y que ninguna es para el Alzheimer, o sea, ¡que es una tontería, yo no me lo creo! Mira, el domingo estuve con el neurólogo, y discuto con ellos, es que vosotros no sabéis lo que es. A ver qué medicación le estáis dando ahora, es que no tiene Alzheimer. Bueno, dentro de tres meses otra, y dentro de tres meses otra... Lo que te quiero decir es que si ellos no lo saben, ¿cómo voy a saberlo yo? Yo lo que más me gustaba era la psiquiatría, con tantos médicos en casa no lo hice, pero es que es una enfermedad que se sacan de la manga hasta que sepan definitivamente lo que es. Y lo que más me ha acercado... mira la vida es muy... la vida no se sabe. Yo discutía con mis padres, como nunca me han gustado las peleas hace veinte años, y me iba de madrugada sin que ellos se enteraran al aeropuerto de Barajas. Y me iba a lo mejor a Japón, o a África... a los sitios que me han gustado. Y estaba sin hablar con ellos tres o cuatro meses, ¡Que se jodan! Y luego los demás me contaban: "Ya está, ya no discuten". "Bueno, cuando no discutan vuelvo". Luego volvía, todo bien. No sabes cómo van a reaccionar. Luego: "Oye, te fuiste y tu madre hizo tal cosa". Nunca sabes cómo reacciona cada uno. No sabía ni cómo iba a reaccionar yo. Me cortaban una pierna y les dije: "Tranquilos que me voy a pensar". Me fui cinco días a un monte cerca de Madrid, donde se perdió el mundo. Y me lo pensé cinco días y vine y dije "No se corta. Ya está". Ya he vivido bastante, a mí me da igual. Y no se hizo. Y si le hubiera cortado, ¿qué habría pasado al otro día? Que me cortan otro trocito ¿no? Y luego me quedo sin brazo, sin orejas, sin... cortan otro trocito. Pues ya lo he decidido, me voy a quedar con todas las partes. Además soy lúpica. Me da igual, también me río de los lúpicos. Da lo mismo. A lo mejor sales, y ya está. (Hablan todas)
- Está claro que un pensamiento positivo te resuelve un montón de cosas.
- ¡Hombre!
- PERO NO ES POSIBLE HACER PROYECTOS.

- ¿Proyectos? Sí. Yo sí, yo tengo para el otro mundo. (Risas) Yo sí, tengo una fe ciega. (Hablan todas). Aquí en este mundo que pisamos, todo se pone peor. Yo tengo a mi hijo que ha venido de dieciocho días en Egipto. Ha estado dieciocho días. Ha venido parece ser con un virus. Ahora está con el virus, están tratándole. Pero está esperando que le den el alta para irse a Siria. No pasa nada porque todos hacemos lo mismo en casa. Mi hermana igual. El otro día vino de Israel. Está el mundo entero así. Por supuesto yo tengo la creencia de que se va a poder peor. ¿Yo para qué quiero verlo? Yo lo he conocido cuando estaba bien, ¿ahora para qué quiero verlo? Y luego mi primo es el astronauta, el Duque, ¿no?, Pedrito. Y ya le tengo dicho: "Mira, ya de este mundo es que me quiero ir. A ver cuándo venden parcelitas allí en la luna" para tantearlo. Pero no. Yo todo eso lo llevo bien; pero lo que te quiero decir que, minuto a minuto, jamás sé lo que va a pasar. Ni me puedo imaginar lo que haría el día este o el otro. Yo no estoy en la mente de nadie. Además no quiero estar por supuesto.

- Pero es bueno tener proyectos para mi cabeza, aunque luego no salgan.

- En vivir y en entretenerse.

- No, pero hacer proyectos para ti. Aunque sea una gilipollez.

- Pues mira, te voy a decir mi proyecto. Yo hablo siete idiomas. Y hace quince días que he cogido el chino. Ahora me voy a meter con el chino. El japonés sí lo hablo bastante, pero el chino.

- Me parece genial.

- ¡Pero es que estás en la vida!

- Estás haciendo cosas.

- ¿En qué proyectos? Esto no son proyectos, eso es entretenerse. (Risas). Te entretienes con lo que quieres. Coges una tijera, compras un pantalón, te vas al jardín, te coges un libro, te lo metes en el coco, ¡yo qué sé!

- Nos hemos comprado una casa en los Picos de Europa por nueve mil euros, que está destrozada.

- Pero no hace falta dinero tampoco.

- Pero es la ilusión.

- Mira lo que le he dicho a mi hijo: "Vete a Egipto, verás como no llevan ni veinte céntimos en el bolsillo, y viven todos". No hace falta dinero. Hay muchas partes del mundo donde no tienen ni un euro en el bolsillo, y viven, viven el día a día. Lo que pasa es que aquí se ha vivido muy mal, que somos muy chori y todo, que hemos abusado. Sin dinero, yo te puedo decir que mañana me cojo una mochila. De los países que he estado, y los amigos que tengo por el mundo, vivo como diez años. Y no hace falta dinero.

- Es una forma de vida, sí.

- Cuando tienes mucho dinero, al final no tienes. Porque todo el mundo te pide, estás todo el tiempo repartiendo. Te quedas sin nada, ¡es una maravilla! Yo dejé de trabajar, tuve que dejar la oficina por mis problemas, y ya no te pide nadie. ¿Tú sabes la tranquilidad que da eso? ¡Es que no te piden nada! Hasta los reyes del año pasado, dicen mis hermanas: “Vamos a comprar eso, pero a ti no te vamos a pedir nada” “Haces muy bien”. Antes era yo la que hacía todas las compras. Porque yo no trabajaba, estaba yo sola ¡o sea que es una gozada eso de no tener dinero! Pues no sé te quitan pesos de encima. Se te quita de todo. A una edad que ya tienes de todo, que te quieres comprar zapatos, más bolsos, más tonterías... Yo ahora mi hijo, para colmo, tengo lo de mi madre, lo de mi hijo, y me ha traído un perro, a ver si el padre lo quiere y se lo queda. Me cojo la mochila y me voy tres meses, y sin dinero. Sin dinero, y no pasa nada.

- ¿ESO LO PODÉIS HACER VOSOTRAS?

- Yo sí.

- Yo no porque no me siento tan valiente, ni tengo amigos por todos sitios.

- Yo no sería capaz de cogerme mi mochila. Soy muy independiente, pero...

- NO LO DIGO POR VOSOTRAS, SINO POR LAS PERSONAS...

- Yo soy muy dependiente. De todos, de mis hijas, de mis nietas... Yo reconozco que un día sin verlas... no.

- Yo para mí, es uno solo en la vida y ya está. Aunque tengas padre, madre, hijo y el espíritu santo. Si no organizas tu vida tú solo, le vas a machacar al hijo, al sobrino. Por ejemplo mi hijo no sabe los problemas que yo tengo de salud. Mi cuñada es médico y lo sabe. Y no lo sabe ninguno, porque no me da la gana de amargarle la existencia. ¿Para qué se lo voy a decir? ¿Para que esté pensando “Mi madre está enferma”? Pues no. Yo tengo un hijo nada más, lo he tenido para que sea un hombre libre, independiente. Y no seré una carga para él. Por lo tanto, separaditos, y cada uno él con su vida, yo con la mía. Y eso va para todos: hermanos, padre, madre, todos.

- Ahora estás con tu madre, ¿no?

- Me ha tocado cuidar a mi madre. Pero porque he querido, te lo he dicho. No, tampoco quería, eh. Lo que pasa es que me pilló a mí lo mío, y me pilló once meses de mi padre, que estaba... muerto. Once meses muerto. Me pilló con los dos. Y como mi hermana sale corriendo cuando ve... cuando de pincha alguien. Es decir, no aguanta la medicación, es miedosa. Pues venga. Tampoco sabía lo que iba a durar, eh. Si me dicen que dura cuatro años, no me quedo. Entonces me voy al aeropuerto y me piro. Pero yo estaba también con los médicos haciéndome chequeos mensuales, y tampoco me podía ir a los países donde yo más he estado, porque allí no hay médicos, porque no hay nada. Entonces al tiempo que

yo manejaba lo mío, manejaba lo de mi padre y de mi madre. Con los dos. Claro, pero no queda nadie, eh. Yo llamaba al radio-taxi, me llevaba con la silla de ruedas, mis hermanos se ofrecían. Yo no los quería, no quería que me llevaran al hospital. ¿Y quién es mi hermano para llevarme al hospital? Si le pasa algo a él, tampoco lo voy a llevar yo. Aquí cada uno su vida.

- Que la respeto, pero...

- ¿Qué es lo que les he dicho antes? Porque cada uno piensa de una manera. Yo, es que nací en un circo. Ya con cuatro años me subía al trapecio, y me montaba en el elefante. Entonces ha sido una vida de mucho peligro; pero muy bien, encantada de la vida. Ahora que tienes una enfermedad, a mí me han operado dos veces, y soy incapaz de decírselo a mi madre, o a mis hermanos, o a mi hijo. Yo siempre voy sola al médico. Esta mañana he estado en el hospital. No se queda nadie. Primero, porque nadie puede hacer nada. El médico y tú. Y los demás, a mí me estorban. Y cuando he estado ingresada, sola. No quiero visitas. Porque me molestan, me estorban. Otra cosa es que yo quiera ayudar a otra persona, y que estén de acuerdo. Sí colaboro, ¿por qué no? Pero a mí me estorban. En cosas de enfermedades, no quiero ver a nadie. Y si no puedo tomar mi café, no me lo tomo. Yo cuando estaba en silla de ruedas, nadie me podía ayudar, no tenía ayuda, porque no la he querido. Y con silla de ruedas me iba a la piscina. Que sí, que me ayudaban los de la piscina para soltarme al agua y para empezar a hacer movimientos, pero lo demás... O sea, ¿le quito a mi hijo de trabajar para empujar la silla, o cómo es esto? ¡Para eso le traigo yo al mundo! Yo tengo otra idea. Y lo de mis padres, pues se terció así. A lo mejor si no me toca al mismo tiempo lo mío, pues a lo mejor no me quedo a cuidarlos. Porque mi vida era marcharme, y tal y como estaban aquí las cosas... Yo puse una oficina aquí en la calle de la Polaca, y la tuve que cerrar porque me quitaron todo. Aquí no trabaja nadie, todo el mundo llega tarde, cuando te tienen que pagar, no te pagan. En fin... ¿entonces para qué voy a ir a trabajar? Trabajar mal. A las cuatro, vienen a las cinco. El día 1 te pago, y pasan tres meses, y no te han pagado. ¿Para qué vas a trabajar? Es una tontería. Para mí, eh. Ya digo que cada uno... vosotros escucháis a muchísimas personas, y cada uno es cada uno. Cada uno ve las cosas, y según la vida que haya llevado, según el carácter, según lo que le rodea, el entorno.

- Yo, en mi caso, lo de mi madre fue absolutamente accidental. Mi madre, se supone que en quince días tenía que estar andando.

- Y no sabes la reacción, eh. Yo por ejemplo en esos viajes...

- Yo lo tuve clarísimo desde el primer momento.

- En viajes misteriosos, sola y de joven, eso era muchísimo riesgo. En muchos países no había embajada española. Nunca me ha pasado nada. Bueno, vale. Me podía haber pasado. Pero es que tampoco lo pensaba. Yo me iba allí, no pensaba que me podía pasar algo. Y nunca ha pasado nada. Ya digo, si no tuviera nada, no

estaría aquí, por supuesto. ¿Qué habría pasado con los enfermos? Pues no lo sé. Yo sé que tengo una vida, y que soy yo.

¿QUÉ ES LO QUE TE LLEVA A DECIDIR? PORQUE TÚ PLANTEAS LAS COSAS MUY... ¿QUÉ TE LLEVA A TI PRECISAMENTE, COMO PERSONA, A ATENDER A TU PADRE...?

- Me lleva a mí que mis padres desde que... antes de yo nacer, yo creo, se peleaban todos los días. Yo estaba hasta el moño. Por eso me iba. Y también mi trabajo, lo requería. Y llegan a un punto que mi padre a los ochenta años se quiere divorciar de mi madre. Y aquí se arma una en casa... Entonces hay dos bandos, como en todas las familias. Unos que entienden a la madre, y otros que entienden al padre. Entonces yo, bastante imparcial pero muy de acuerdo con las ideas de mi padre, pues todos se ponen en contra de mi padre y de mí en ese momento por no apoyar a mi madre. Mi padre el razonamiento era que se encontraba enfermo, que pensaba que le quedaba poco tiempo, y que quería dejar de pelearse con mi madre. Que toda la vida desde los dieciséis años habían hecho eso; que quería morir tranquilo. Entonces yo entendí ese razonamiento y le respeté, y mis hermanos se pusieron en contra. Le atacaban. Entonces él cae enfermo, un hermano se tiró diez años sin hablar con él, y me pide que le ayude. Empieza a estar bastante grave. Y entonces le digo que no se preocupe, que no le voy a abandonar, que le voy a acompañar. Los médicos en cambio dijeron que serían dos o tres meses. Él tenía un pulmón encharcado, hipertenso, tenía la diabetes, se tomaba catorce, quince pastillas al día... tenía de todo, se caía. Al mismo tiempo, teniendo eso, y en el último año, con ochenta y seis, se tiraba del trampolín, eh. O sea, que tela. ¿Y qué sucede? Pues que la vida te cambia. Que de repente me pasa a mí lo mío. Que me voy a levantar, y no puedo levantarme. Me ingresan. Es cuando me ven la ???. Entonces como mi padre con mi madre no se hablaba, vivían en la misma casa, pero separados. Yo tenía que hacer la comida para uno, y la comida para el otro, porque no comían lo mismo, y para mi hijo también. Y cada uno estaba en la cocina, y había dos puertas. Uno se iba por una, y el otro por la otra. (Risas). Y así años. Mi padre no quería que nadie viniera a ayudar a casa. Porque mi padre era una persona que no quería: "¡Aquí no viene nadie!" "Pero yo no puedo hacer..." "Pues si no se puede hacer, no se hace. ¡Aquí no viene nadie! Ninguna persona extraña en esta casa". Nunca lo aceptó. Bueno, pues vale, pues vamos a hacerlo todo en esas condiciones. ¿Y qué pasa? Pues lo que he dicho al principio, como no sé lo que va a pasar mañana. Me sale más a cuenta estar así cinco años, "Adiós chicos, me largo"... porque si no hubiera estado así, hubiera hablado con mis hermanos, les habría dicho: "Oye, dedicaros a tal...". Pero al ver que ellos, mi padre deja de hablarles, porque si te divorcias de mamá, te echamos de la casa, cosas de esas. Mi padre no aguantó eso. "Iros de aquí", los echó a todos. Y así es como me quedo sola un tiempo. Y luego mi hijo me necesitaba entonces. Se junta: muere mi marido, mi hijo que se casaba, lo deja la novia dos meses antes de la boda, luego muere mi padre, yo estoy jodida... y se va alargando ¡Y luego me vas a preguntar a mí los proyectos! ¿Qué proyectos? ¿Proyectos de qué? Y ahora cuando voy al traumatólogo, lo primero que hago ya, chequeo, ¿no? Llamo a la puerta, asomo la cabeza: "Traigo las dos

piernas, eh”, se ríe. Él que me las quería cortar. Digo: “Traigo las dos piernas, no sé lo que me van a durar, pero las traigo”. ¿Qué proyectos? ¿Tú crees que yo hubiera hecho un proyecto sin piernas, me voy a Toledo? No, hijo, de eso nada. Yo, proyectos, ninguno. Ahora, no aburrirme, entretenerme, que es lo que entiendo por hacer de todo, ¡claro! Yo hago de todo. Con los idiomas ya tengo bastante, porque no paro. Pero vamos, que hago de todo. Y el dinero ha dejado de interesarme, por supuesto. Los trabajos están como están; tienes los problemas de la salud, eso te tienes que mentalizar, no te vas a perturbar por eso. Y si tienes que durar hasta los cien, por desgracia, no tengo ganas, ¡madre mía! Tengo el equipaje hecho que se me va a apolillar (Risas). Le llamé al portero de casa, y le dije: “Venga, ayúdame a preparar cajas”. Porque esa es otra, para cuando me muera, no quiero que mis cosas las recoja cualquiera. La cuñada que no te habla va a llevarse la ropa... yo tengo que embalarlo todo, porque sé lo que le gusta a cada uno. Ahí están las cajas, están hechas en el trastero. Y el portero me dice: “¿Cómo haces esto María?”

- Yo, con lo de mi madre, aprendí de golpe que cualquier proyecto se puede saltar por los aires en cualquier momento. Y en la actualidad, por ejemplo, proyectos personales, salvo que tú tengas un trabajo tuyo personal, como es mi caso, no puedes, no puedes. Yo, en los últimos años, desde la muerte de mi madre en 2009, he trabajado a salto de mata, en todo, descargando camiones de moda, es muy chic, pero pesa exactamente igual que el cemento. He hecho de todo. He trabajado para el CIA, para muchas cosas, desde más pequeñas... limpieza de quirófanos...en fin, un montón de movidas. Por cierto, la Comunidad de Madrid sigue sin darnos los títulos demostrando trabajo por aptitudes. Yo tengo el nivel de auxiliar de enfermería pero no me lo dan. Los médicos de mi madre han escrito para mí... En fin, seguimos esperando. Escribiré al Rey. (Hablan todas) La persona que operó al Rey es la que tenía que haber operado a mi madre. Nunca hagáis nada del esqueleto que no mire un neurocirujano, por favor. Traumatólogo, no. Primero, neurocirujano. Y si las conexiones no la ve bien, no os toquéis. Esta fue la conclusión que saqué con mi madre. Lo que iba a contar: yo he hecho mucho de todo, pero siempre he sido suplente, desde 2009 hasta ahora. ¿Qué sucede? Que yo sabía, cuando entraba por la puerta, que no podía hacer ningún proyecto ni de pagos, ni de compras, ni de nada. Porque podía estar tres meses, o un día. Yo he entrado en una plaza por una baja, las bajas psicológicas son a veces las más largas, gente que está por depresiones, y cosas así. Y sí, esta por ejemplo fueron tres meses. Pero yo he ido en principio por seis meses, y a los quince días ya me había marchado. He trabajado en estudios de mercado, como éramos todos tan pundorosos, era un trabajo de un mes, había que sacar el estudio inmediatamente, porque lo pedía la empresa de marketing, y lo hemos hecho quince días. ¡Somos imbéciles! Encima que el trabajo está fatal, nos dan contrato para un mes, y en quince días, ¡como doce leones y leonas, vamos y lo sacamos! Somos gilipollas, sinceramente. Y en la actualidad, lo siento por los más jóvenes, pero la política mental de María es interesante. Tienes que hacer un proyecto muy personal y tirar para adelante, y el resto llevarlo con muchísima calma. Todo se tuerce en cualquier momento.

- Hombre, claro.

- Y no importa lo capacitado que estés. Yo me admiro.

- Te voy a decir una cosa, no es de ahora, eh. En mi vida nunca he hecho proyectos. Me casé con un intérprete, no conocía a nadie en Madrid. Llegué y me casé. Y digo intérprete porque no hablábamos el mismo idioma. Pues digo me caso, y me voy a Atenas donde se casó Sofía. Es decir, yo proyectos no los he hecho nunca. También ha sido por la forma de crecer, por el trabajo por supuesto, porque tenías que estar un año aquí, otro año allí, seis meses aquí, tres meses allí... Eso para mi forma de ser me iba bien, y me sigue yendo la verdad. No es lo mismo ahora. Cuando tienes veinte años, sales pitando. Pero vamos, que me va muy bien. Es una... ha sido siempre así. Y ante problemas graves, pues reaccionar, no hundirte. El día que te hundes, no te levantas ya. Las personas así, el día que caen... Pero yo espero no caer.

- Yo tengo varias amigas con depresión, las tienes que tratar, pero cuando se van digo: "¡Qué bien se está aquí!"

- No, cuando la tienes...

- Mira, yo tengo una amiga...

- ¿QUÉ SALIDAS TENÉIS CUANDO ESTÁIS MUY AGOBIADAS...?

- Yo, mis vídeos, mis fotos, mis videoclips, las entrevistas que voy haciendo... He llegado a montar mi plató en el salón de mi casa. Mi marido se quedaba con mi madre. Y todos los artistas que conozco desde hace más de treinta años, y todos los jóvenes también. Los jóvenes más incluso que los más mayores, pero soy un personaje un poco mítico. Y en el salón de mi casa. En mi casa hay una zona con unas plantas maravillosas. (Hablan todas). Yo no quiero agobiarme (Hablan todas)

- Me voy para arriba, pego cuatro gritos, me lo paso de maravilla y ya está.

- Yo no tengo tiempo para agobiarme. Tengo muchísimo carácter. O me meto en un foro, y no dejo títere con cabeza, y empiezo a llamar idiota a todo el mundo: "¿Usted de dónde se ha sacado esta información? Esto no es así".

- Hay que desahogarse. Pero cada uno se desahoga a su manera. Yo creo que lo principal es no hundirse.

- Yo estoy con González Duro: la depresión es un mal que la clase obrera no nos podemos permitir.

- Puedes tener momentos de bajada, pero depresión...

- Yo tengo dos amigas que tienen todo (Hablan todas)

- No es depresión. Pero la depresión existe. No consiste en que no tengas sino...

- Es que a lo mejor lo tienes todo. Mi amiga Isabel, que es una persona brillantísima, tenerla metida en una casa social con veinte personas que están como ella me rompe el alma. Muchísimo más preparada que yo, un montón de idiomas. Y al final, fue al revés, yo tiré de ella. Hubo un momento que no pude hacerlo. La familia se la llevó, la encerraron.

- ¿CUÁL ES VUESTRO MEJOR MOMENTO DE UN DÍA NORMAL?

- A las once de la noche. Cuando ya todo dios ha desaparecido. Mi padre está en su habitación, mi marido está a su bola con su ordenador y estoy sola,

completamente sola. Pongo lo que quiero, me pongo la película que me da la gana, me cojo mi libro, me duermo, ronco o me pongo a regar.

- Yo no tengo un momento.

- Charlar con una amiga en la acera, yo qué sé. Una genialidad de mi perra. Mi marido es muy brillante de cabeza, es muy fino, y de repente dice una barbaridad con su ironía, y yo no le echo ni caso. Y al cuarto de hora vuelvo a reírme a carcajadas porque ya lo he pillado. Entonces yo no me niego a que el momento brillante del día sea cualquier cosa. O me encuentro en la acera, yo tengo debilidad por los bulldogs inglés, mi primer perro era un bulldog inglés, y ahora mismo vive al lado de mi casa una bulldog inglés que es idéntica a mi perra. Entonces yo me encuentro con Ossa, me agacho, le doy unos achuchones. Su dueña me deja y me quedo tan a gusto. Y ese es un momento encantador. Y no lo cambio por nada. O las fotos al atardecer en un punto de mi barrio que se llama Valentín de San Narciso, que es un mirador maravilloso, absolutamente abandonado por el Ayuntamiento de Madrid: botellas rotas...De hecho con la perra no entramos, entro yo a hacer las fotos, y todo eso me parece encantador. En cualquier momento, yo no me niego a que suceda algo encantador en mi vida. O yo qué sé, esta semana me voy a las Sienas y...

- Yo me voy a ver un partido del Real Madrid

- Ah bueno, y eso es un momento maravilloso.

- ¿A mí sabes cuál es el momento maravilloso siempre? El día a día que me pasa algo que no me ha pasado nunca antes. Si hoy me pasa algo que no me ha pasado antes, para mí vale. Aunque sea de diario. Porque es nuevo. Y al ser nuevo, me atrae.

- A mí me da igual nuevo que viejo.

- Estaba aquí. Como no había venido nunca, pues mira fantástico (Risas) Gente por todos los lados, gente corriendo. Como no lo había hecho nunca, algún provecho le voy a sacar.

- Quizá eso es el quid de la cuestión.

- Pero es así. Mira, algo nuevo.

- A lo mejor no sea útil pero...

- Sí, hay cosas que te...

- POR ABORDAR EL TEMA DE UN PUNTO MÁS GENERAL. TÚ DEJASTE DE TRABAJAR PARA ATENDER...

- Sí, pero es que además...

- Y EN GENERAL SEGÚN... MÁS ALLÁ DE VUESTRA EXPERIENCIA, PERO PARTIENDO DE VUESTRA EXPERIENCIA, ¿HASTA QUÉ PUNTO ALTERA LA VIDA LA LABORAL, LA EXISTENCIA DE QUE UN FAMILIAR, PADRE, MADRE, HASTA QUÉ PUNTO ALTERA, HASTA QUÉ PUNTO SE PUEDE SEGUIR COMPAGINANDO, O MAL COMPAGINANDO...?

- Yo, depende del entorno.

- Yo cuando trabajaba, mis padres no estaban enfermos. De hecho, mi padre empieza con los médicos. Pero ahí todavía no hacían falta cuidados. Y a mí me pasa lo que me pasa, me prohíben andar, no me puedo mover, me inmovilizan, y estoy trabajando. Entonces tengo ese año, yo creo que no llego ni al año, porque vi que no podía. Por ejemplo trabajaba con varias ciudades lejanas con Sevilla. Valladolid estaba cerca. Pero entonces, ¿qué hacía? Tenía que coger el AVE todos los meses un ida y vuelta. Yo me acuerdo del AVE que venía a recogerme el personal. Pero eso me... y luego en Bilbao había otro. Eso me supuso muchos trastornos. Tuve en varias ciudades que la gente empezó a aprovecharse. Te veían un poco inválida y decidían no pagarte en ese momento. Te tirabas seis meses para cobrar una cosa que la tenías que haber cobrado en ese día. Lo hablé con mi padre y ya estaba mal. Y le dije que se acaba el rollo. No quiero saber nada de esos tíos. Y entonces no lo compaginé. Luego ya dejé de trabajar. Me quitó del medio. Para trabajar mal. Aquí trabajaba con el Ayuntamiento, con Álvarez del Manzano. Sacó una normativa que yo era la que trabajaba y él se llevaba la comisión del cuarenta por ciento. Fui al Ayuntamiento y dije: "Ya dejo de trabajar". Es mejor dejarlo. Para trabajar mal, para que se rían de ti. Para trabajar para otros y que ellos se lo lleven, pues dejas de trabajar. ¡Es que es absurdo! Yo no entiendo esa gente que, por ejemplo, están dando trabajos a jóvenes, pues no sé para el comercio, para el Corte Inglés. Los llevan los fines de semana y les dan cien euros al mes. Y lo están aceptando. QUITAN a los empleados que cobran. Claro, un chaval de dieciocho años: "Me saco cien euros". Pues yo, su madre, no le dejo. Porque me parece una vergüenza. Entonces, para trabajar así, aprender a vivir sin dinero. Que es lo mejor que hay.

- No se puede vivir sin dinero.

- Sí, se puede vivir.

- No.

- A estas edades, sí. Yo creo que sí.

- Mi hija tiene diecinueve años la pequeña.

- Yo he dicho a las edades de los adultos. Porque, primero, no te hace falta zapatos, ni bolsos. Ni relojes, ni cacerolas, ni sartenes, ni vestidos. No te hace falta nada.

- Ni te hace falta comer, ni la luz, ni el gas.

- La mayoría tiene casa. Yo hablo de los casos normales. Todavía hay casas que tienen hasta tres y cuatro coches. Pues empieza a vender coches, y quítatelos de encima. Y ya verás cómo vas a poder vivir con eso. Es decir, no es sin dinero. Todo depende de lo que he dicho al principio. Depende de los hijos que tengas, si todavía tienes que criarles. A un niño no lo puedes criar sin dinero. Yo me refería a una edad avanzada. Esta persona ya puede saber vivir sin dinero. El niño, no. Primero hay que enseñarle. Menos bollitos, menos bocadillitos, y más otras cosas. Al niño también hay que enseñarle. Pero yo me refería a la persona adulta. Yo soy de familia que lo ha pasado muy mal. Que son cuatro en casa. ¿Para qué tener cuatro coches?

- Estás hablando de un caso así...

- ¡Que no! ¡La mayoría de las familias! ¿Hijos de veinte años, y no tienen el cochecito?

- Yo te puedo decir de un caso, de un perfil típico de mi barrio. Mi barrio, como bien dijo Bigas Luna, las Juanis y compañía. Pues están los Juanis también. Hace poco me encontré con una vecina. Los que tenemos perro, pues al final somos un colectivo muy curioso. Y nos juntamos todos los que, con el que nunca hablarías de motu proprio, porque no tiene nada que ver contigo, y con el que sí hablarías porque tiene un perfil parecido al tuyo. Bueno, entre los que no hablarías jamás, hay unos cuantos, más o menos Juanis, y son unos chicos que viven a salto de mata. Uno de ellos es militar. Y también se dedica a otras cosas para olvidar. Hace poco, apareció uno con un bull terrier, con una Bull terrier. Se llama Troya, es maravillosa. Yo me la como siempre que la veo. Yo con las personas, me llevo regular. Con los animales, yo achucho. Bueno, este tipo, que es un chico joven, y una chica, bastante joven, estaba sin un duro. Se mete en casa de la madre cada dos por tres. Aparece de nuevo en casa de la madre. Y se compra un bull terrier.

- ¿Qué pasa? ¿Que eso vale mucho?

- Pues un bull terrier vale en torno a los cuatrocientos, quinientos euros. Ese bull terrier no lo ha robado. Pero te quiero decir, aparece con un animal de determinadas características, y no pasa por su mente, en ningún momento, adoptar un animal. Se compra un bull terrier. Esto es típico en mi barrio. No es un caso aislado. No es un hecho aislado. Hace poco, a modo de...lo decía con todo el orgullo del mundo una chica en la droguería. Yo conozco mucho a la dueña. Se había comprado un perrito de aguas muy caro también. Y la chica decía con todo el orgullo del mundo que les había sableado la cuenta a sus padres. Que tenían cuatrocientos euros, y se llevó tres cientos para coger un perro.

- Que eso es muy caro. Y luego mantenerle.
- No, pero no solo eso. El acto en sí. Que tu padre está en paro, que tu madre trabaja a salto de mata, y tú sableas una cuenta, coges tres cientos euros, dejas cien. Por lo menos con eso se paga la luz y el agua.
- Eso de los animales está muy al alza. Pero no solo los animales, es un gimnasio, el cochecito. Los fines de semana para darle cincuenta euros al niño con dieciocho años
- Hombre, yo en este sentido es...
- ¡Venga, hombre! Claro que hace falta dinero para...
- Pero no tanto, no hace falta tanto dinero.
- Hombre, yo vivo enfrente de los tres colegios mayores, en la Dehesa de la Villa. Y son chicos alrededor de los dieciséis, dieciocho, veinte años. Hay varios bares allí, terrazas, que te cuesta la cerveza allí tres euros. Oye, estos chicos, a las once, salen una horita a su cervecita, o su coca cola, su paquete de tabaco, su bocadillo... Claro que se necesita dinero, ese tipo de gente. Yo no sé, no entiendo nada.
- Que no, toda la gente...
- Pero la mayoría. Claro que todos no. Si eso es como todo. ¿Cuántos millones de parados hay? Hay un millón crónico de toda la vida que nunca encuentra trabajo. Más luego son los otros tres o cuatro.
- Hay mucha gente ahora de unos años acá, hemos caído...
- Pero es cuestión de educación. Mira, el niño que estudie y que trabaje. Y cuando leve treinta años trabajando, que se compre un piso. Pero no que se lo compre a los veinticinco. Y que se compre un coche a los veinte cuando en la vida no ha terminado nada.
- ¿Quién puede hoy en día permitirse eso?
- UNA CUESTIÓN. CUANDO TENÉIS UNA PERSONA ASÍ, DEPENDIENTE, ¿EL OCIO CÓMO LO ORGANIZÁIS?
- Yo, no tanto en cuanto a la vida laboral y todo, porque estoy jubilada hace ocho meses y casi estoy más desorganizada ahora que antes.
- Claro, es reciente.
- Cuando tengo a mi padre... Mi padre tiene una salud mental excelente, una memoria mejor que la mía, ve mejor que yo, oye mejor que yo. Lo único que tiene como hándicap, que por otro lado le da más calidad de vida en otras cuestiones es que lleva una sonda urinaria. Entonces eso le hace que, por la noche, se levante veinte veces porque ya... Claro, cuando ya empezó a tener molestias de sonda,

ya tenía ochenta y nueve, noventa años. Y los médicos no querían operar. Dijeron que de operar nada, ahora está con pastillitas. Le pusieron una sonda hace año y medio. Entonces ya no se levanta por la noche. Porque antes lo que ocurría era que el pobre hombre se levantaba veinte veces. Iba al baño y no podía, y otra vez. ¿Y qué ocurría? Que por el día estaba mucho rato dormido. No había descansado las ocho horas. Y ahora se mete en la cama, y duerme perfectamente hasta el día siguiente. Lo que pasa es que a mí, por mi bienestar, me levanto por la mañana y por la noche para cambiarle la sonda. Entonces digamos que esos dos períodos son fijos para mí. Entonces, ¿cómo me organizo? Pues ajustarme a sus horarios. O sea, que no son los mismos fines de semana que antes. Antes podía salir, ahora no. Porque antes, antes de llevar la sonda, le podía dejar la comida puesta. Entonces ahora tengo esos dos momentos que son fijos. ¿Qué ocurre? Antes se acostaba un poquito antes. Ahora ya si hay un programa de televisión que le gusta más se queda más tarde. Yo vivo en Reina Victoria, muy cerquita de Cuatro Caminos. Me pusieron el supermercado Carrefour que amplió el horario hasta las once de la noche. Me parece fatal porque de algún modo, el pequeño comercio lo nota. Pero a mí, me vino de maravilla porque hago compras, antes preguntabas lo de la compra. En la casa de mi padre, voy al supermercado con más frecuencia, voy con el carrito, me pilla cuesta abajo, entonces no me importa ir tres veces al día. Mi padre come muchísima fruta, siempre ha tenido una alimentación muy sana. Mucha fruta y verdura. Con mi pareja, vamos a la Vaguada y compramos una vez a la semana. Y así es como lo gestiono. Lo que pasa es que antes, tenía mucho trabajo donde estaba, porque también éramos menos personal. Se jubilaban treinta y ocho, cuarenta personas y entraban cinco cada año en los últimos ocho, nueve años. Entonces nos tocaba más trabajo a los que estábamos. Y yo básicamente me he jubilado por nos quitaron muchos días libres que teníamos antes los funcionarios, los moscosos, Tenía tantos trienios, he estado casi cuarenta años trabajando en el mismo sitio este. Y entonces yo tenía diecisiete días de vacaciones, además del mes de vacaciones. Con lo cual si lo unes a un fin de semana por un lado, y un lunes, eran cinco días, y tenía muchos períodos que podía viajar. Realmente solo que a mí al quitar ese tipo de cosas. Económicamente lo he notado porque cobraba bastante menos. Y dije: “Ahora tendré tiempo y viviré más”. Pero no es así. Al final te encuentras haciendo una serie de cosas por la mañana que antes no hacías. Pero como eres muy cuidada, te las encargan todo el mundo.

- Ese es el tema de lo planes. Tú tienes unos planes que no tienen por que ser fijos. Pero de repente el entorno planea también por ti. Y una de dos: o piensas cómo lo harías, o si no “Oye, tú que tienes tiempo”. ¿Cómo que tengo tiempo? “Como tú puedes...”.

- Hombre, con relación a los proyectos que tú decías, habría que ponerse primero de acuerdo en qué entiende uno por proyecto, o proyecto vital.

- Para mí un proyecto es ser feliz. Y ser feliz cada día, que yo me pueda acostar pensando: “Me siento mejor que ayer, un poco menos... Voy entendiendo, o intento entender las cosas. Que pase algo que yo pueda decir: “Más feliz que ayer,

y menos que mañana". Por lo menos que me vaya a la cama con cierta conciencia de haber estado por lo menos atenta a lo que pasa. Hay bastantes distracciones sobre todo en las primeras horas de la mañana. Entonces ese proyecto, digamos, tiene metas muy cortitas y fácilmente evaluables. ¿Proyectos más largos? Pues bueno, mi pareja de ahora tiene muchos viajes, entonces hay que calcularlo para que pueda encajar con mi hermana. Mi hermana también le gusta viajar, y también cómo encaja con ella. Entonces tengo un calendario hasta diciembre del año que viene de saber que en esos meses es posible. Pero eso, en cualquier momento, puedo estar a punto de salir para el aeropuerto, pero mi padre que lo he dejado la tarde anterior en casa de mi hermana, pues que de repente se ponga mal. Sabiendo que todo es bastante contingente, y que todo puede cambiar. Pues no hay proyecto. Mi hija lleva año y medio trabajando en Lima, pues yo voy a ir en noviembre a Brasil. Entonces mi hija me dice: "Vete a Lima, y nos vemos, Guárdate unos días de vacaciones para Lima, y nos vemos allí". Bueno, pues me ilusiono. Es un proyecto que me apetece, a pesar de acabo de ver por Skype que ya no son los mil kilómetros de antes. Antes era de otra manera.

- Las tecnologías para las que tenemos, o hemos tenido, problemas de tener que atender algo constantemente, yo a mí me salvó Internet. Cuando mi primer vídeo lo subí. "Me gusta lo que has hecho antes". Y eso que no me comunico demasiado. Pero entrar en foros y me enfado. Pero yo estoy a lo mío. Pero a mí me salvó la vida. Las noches que mi madre tenía malas, la estaba atendiendo, pero tampoco te puedes acostar, porque no te da tiempo. Y además tienes que estar un poco pendiente si respira mal o respira bien. Y yo me metía en Internet para trabajar, y encantada de la vida.

- Yo ahora también. Mi hija estudió Ciencias Políticas. Y luego hizo un Master en Cooperación y Desarrollo. Y ahora está en Lima trabajando, aquí sin embargo en Madrid no tendría trabajo. "Aquí estoy haciendo lo que me gusta, y por lo menos cogiendo experiencia". Entonces ahora hablamos. "Mamá estoy pensando en estudiar Derecho. Porque estoy redactando muchos convenios y muchas cosas. Y es verdad que puedo consultar muchas cosas en Internet, porque también me creció un poco el ego. Ahora puedes consultar muchas cosas. Pero me gustaría tener más formación. Y estoy pensando en matricularme en la UNED. Además en la embajada de Lima hay una sede allí, que podría hacer los exámenes allí. Pero tendré que pedir un certificado de estudios en Políticas". Total que estuve yendo a Políticas estos días y también me he estado metiendo en la UNED. Y al final me he acabado matriculando. ¿Pero por qué necesito complicarme tanto la vida? Pues hay dos carreras, pues podría ser, sabiendo que no voy a trabajar en ello. Pero, el hecho de estar... de ponerte algo... podría coger los libros de texto, y leer. Pero no es lo mismo. Entonces...

- Estar distraído. (Hablan todas) Que hoy no hay ni comida. ¿Aquí no hay comida, ¿no? Fíjate si estamos distraídas.

- TE PUEDES IR TRANQUILA.

- Es que me tengo que ir.

- SOLAMENTE UNA PREGUNTA. ¿DE VUESTRA VIDA ACTUAL, QUÉ CAMBIARÍAIS AHORA?

- Yo, nada. ¿Yo qué voy a cambiar?, si es lo que me ha tocado. En la otra vida, sí que voy a elegir. Ya me quedo con lo que tengo.

- Yo que los días tuvieran cuarenta horas.

- Yo, nada.

- Yo tampoco.

- ¿PERO QUÉ COSA DEJARÍAIS DE HACER O QUE PREFERIRÍAIS QUE LO HICIERAN OTROS, O QUE SE HICIERA DE OTRA MANERA, O...?

- Yo estoy después de la muerte de mi madre, y teniendo en cuenta... Aparte de que a mí me llaman a veces afortunadamente para hacer algo, porque después de treinta años cotizando a la Seguridad Social, el SEPE me insulta por cuatrocientos. Yo lo dije: "Señorita, si lo sé, no pego un palo al agua en mi vida". Y me llaman a veces para cuidar una persona. Y teniendo en cuenta que mi suegra es una señora que estamos pendientes porque queremos estar pendientes. Ella no nos llama, ni nos obliga, ni nada. Yo saltando la historia de mi madre, que fue muy duro, no cambiaría nada. Y es lo que te ha tocado vivir.

- Es que lo tienes que aceptar. (Hablan todas).

- Antes de morir, me emborracharé un día, cosas de estas que no se han hecho.

- YO ME REFERÍA A COSAS MÁS COTIDIANAS, IR A LA COMPRA, O TENER QUE LAVAR EL BAÑO, O...

- Las cosas de la casa, yo personalmente. Yo cuando me da la gana. Porque ya me da igual todo. En cosas de la casa, no me machaco. Con mucha tranquilidad, y gustándome.

- Yo tengo la gran suerte de tener un marido que no le molesta nada. (Hablan todas)

- Pero yo sí lo hago, porque soy muy ordenada, y él muy desastre. Pero no me presiona nadie. Es decir, lo hago porque quiero. En mi casa, de familia, todo el mundo es muy ordenado. Entonces eso lo tienes escrito en el ADN. Yo paso por los sitios, mis amigos se ríen, y veo una mesa súper desordenada, y si me paro un momento, cuando me voy, la he dejado ordenada. La he ordenado, mientras hablo.

- Yo lo del diario, los cristales, los baños y todo, en las dos casas hay una asistenta que viene una vez al día, lo gordo lo hace ella, yo nunca limpio el polvo, entre leer un libro y limpiar el polvo, prefiero leer un libro. Procuro ventilar a las horas adecuadas para que no entre el polvo. Y en las dos casas, hay dos cosas

que siempre: las camas, y los platos. En los platos, aprovecho a meditar. Es casi donde más te respetan, y te dejan ahí en soledad.

- Yo es que tengo escrito también en el ADN personal una frase de mi abuela: Haz la cama y friega los cacharros, la casa está recogida.

- Yo no sabía este refrán, pero es verdad. En una casa, ves la pila vacía y la cama hecha (Hablan todas)

- UNA ÚLTIMA CUESTIÓN. SI A VOSOTRAS OS DICEN: TENÉIS TIEMPO PARA VOSOTRAS, ¿CÓMO HACÉIS EL TIEMPO PARA VOSOTRAS?

- Tienes tiempo para todo. Si tú quieres emplearlo en ti mismo, lo empleas.

- Si puedes tener tiempo aunque haciendo cosas. Yo tengo tiempo mío, y a lo mejor estoy guisando, que me encanta guisar, me puedo tirar a lo mejor dos horas guisando, y estoy guisando, pero en mi cabeza haciendo mis ideas, mis cosas, mis chorradas.

- Siempre lo sacas.

- Yo pienso que sí.

- ¿CÓMO ES TU TIEMPO PARA TI?

- Hay veces que digo: hoy es para mí, ya está. Y lo demás, no hago nada. Hoy es para mí. Y otra vez, hace una semana que no encuentro mi día. ¡Se acabó! El martes es mi día, y no hay problema.

-

-

-